

"...úsanos según tu voluntad!"

Desafíos de nuestro tempo¹

Dr. Geni Maria Hoss
August 2019 – 100 Jahre Hörde

Introducción

En la consagración matutina del Hacia el Padre, rezamos diariamente: "¡Úsanos según tu voluntad!"² Esta petición expresa la voluntad de, con el corazón abierto, dejarnos enviar una vez más con el mismo espíritu y propósito que movió a los jóvenes de Hoerde. Desde el principio hemos reconocido la historia personal y comunitaria como una gran historia de amor de Dios. Así podemos estar convencidos hoy: Hoerde es un paso grande e importante en el largo y valioso camino de la conducción divina. No se puede ver nada de lo que sucedió en Hoerde separado de lo que Schoenstatt fue en ese entonces y se convirtió después. Una vez más, estamos a su disposición, porque la Iglesia en salida misionera nos necesita para promover una Cultura de la Vida en todas las realidades humanas.

1 "Apóstol laico en el espíritu de la Iglesia" hoy

Lo que nos mueve a dejarnos enviar de nuevo es lo que Fritz Ernst dijo hace 100 años en sus últimas palabras: "Con el valor de un Pablo en el areópago, debemos comprometernos...".³ Para muchos, la palabra "areópago" puede no ser familiar. Pero es muy relevante en la Iglesia y San Juan Pablo II explica: "El Areópago era entonces el centro de la cultura del pueblo ateniense culto, y hoy puede ser tomado como un símbolo de los nuevos ambientes donde el Evangelio debe ser proclamado."⁴

Se trata ahora de nuevos campos en los que el Evangelio debe ser proclamado en el espíritu de Schoenstatt, especialmente a través de nuestro ser. San Juan Pablo II llama la atención sobre el hecho de que debemos hacernos comprensibles en todos los tiempos y culturas. Es importante no sólo lo que anunciamos, sino también cómo lo anunciamos para que llegue a todas las realidades humanas y culturas.

1.1 Al servicio de una Iglesia en salida misionera

Aquí no se trata de una gran reflexión eclesiológica, sino de algunos pensamientos sobre la Iglesia que son relevantes para nuestro fin. En el catecismo, la fundación de la Iglesia se nos presenta como un largo proceso:

"La Iglesia es, al mismo tiempo, el camino y la meta del plan de Dios: prefigurada en la creación, preparada en la antigua Alianza, fundada por las palabras y las obras de Jesucristo, llevada a cabo por su Cruz redentora y por su resurrección, se manifiesta como un misterio de salvación a través de la efusión del Espíritu Santo. Se consumará en la gloria del cielo".⁵

El Pueblo de Dios peregrina a la gloria del cielo. Para que su misterio como Iglesia visible y espiritual sea lo más comprensible posible, se presentan algunos símbolos en el Evangelio y en otros contextos, por ejemplo: campo, edificio, esposa inmaculada, entre otros. Son expresiones diferentes, pero se refieren a un solo pensamiento básico de la Iglesia como Pueblo de Dios. Si partimos del misterio de la Iglesia, no corremos el riesgo de considerarla como una mera sociedad. La dimensión externa y organizativa de la Iglesia debe estar al servicio del Pueblo de Dios.

Con ocasión del Concilio Vaticano II, la Iglesia, por así decirlo, se miró al espejo y se dio cuenta de que se había distanciado de la naciente comunidad, que se presenta en los Hechos de los Apóstoles:

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión a la fracción del pan y en las oraciones. ...] Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón". (Hechos 2: 42-43; 46)

La Iglesia es auténtica cuando vive según las características de la Iglesia naciente, es decir: vivir significativamente en cada cultura la enseñanza de los apóstoles, la Eucaristía, la oración y el compartir el pan. San Juan II escribe: "La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no sólo expresa una experiencia cotidiana de fe, sino que contiene en síntesis el *núcleo mismo del misterio de la Iglesia*".⁶ Servimos a la Ecclesia de Eucharistia! El modo en que servimos puede ser diferente según la época y la cultura, pero el centro a partir del cual vivimos es la Eucaristía. En el documento "La Eucaristía: comunión con Cristo y entre nosotros", leemos: "Nosotros no pertenecemos al Cuerpo de Cristo como si perteneciéramos a una asociación social, o a una corporación fundada por Jesús, sino que, en un sentido muy concreto, por medio de la Eucaristía, entramos en una unión personal y profunda con Cristo y, por eso mismo, unos con otros".⁷ Esto es lo que identifica al ser cristiano: una unión profunda y personal con Cristo que, como Dios-Hombre, nos introduce en el seno de la Santísima Trinidad y, en ella, nos une con nuestros hermanos y hermanas. El Papa Emérito Benedicto XVI dice: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".⁸ Solamente un encuentro auténtico con Cristo nos permite ser apóstoles, porque el apostolado es, en definitiva, la transmisión de este encuentro, a través del ser y de la palabra.

No debería haber nada "auténticamente humano" que no sea el objetivo de nuestro cuidado, dice Gaudium et Spes. Tenemos que avanzar hacia las realidades humanas. San Juan Pablo II desafió a la Iglesia: "*Duc in altum!*" "¡Rema mar adentro!" (Lc 5,4). Avanza a las aguas más profundas! El Papa Francisco habla de una Iglesia en salida misionera, en la que todos los cristianos son misioneros que toman la iniciativa, "que se comprometen, que acompañan, que dan fruto y celebran".⁹

Nuestra respuesta a estas grandes expectativas se basa en la imagen de la Iglesia que nuestro Padre y Fundador nos transmitió desde el principio, pero sobre todo antes, durante e inmediatamente después del Vaticano II. La imagen de la Iglesia que ya se había

desarrollado, al menos en gérmenes, que fue confirmada por el Concilio y consolidada más tarde, es la misma que motivó a los jóvenes de Hörde.

El 17 de noviembre de 1965, el Padre José Kentenich dijo: "¡Corresponsabilidad! Pero también corresponsabilidad para el conjunto! Esto es lo que la Iglesia quiere hoy". Continúa

"¡La Iglesia hoy en día ya no puede vivir en el gueto! Si siempre vemos a la Iglesia como una torre – Ella sigue siendo una torre también hoy - entonces no debemos decir que a partir de ahora la Iglesia es solamente una barca, una embarcación. Si me quedo con la torre, esto no significa que pueda decir que la gente tiene que ir a la torre. Entonces debo decir que la torre debe ir al encuentro de las personas."¹⁰

Pocos días después (8.12), enfatizó el Padre José Kentenich:

"La Iglesia - una barca. Al término barca se une la movilidad, el dinamismo. Una barca, cruzando olas y tempestades, aunque sean olas gigantescas, y si las olas ponen la barca en riesgo, de modo que siempre existe la preocupación de que el peligro pueda llevarla al abismo. Así la Iglesia se ve a sí misma, así se identifica".¹¹

¿Qué pide una Iglesia así en nuestra vida cotidiana? "¡La torre debe salir al encuentro de la gente!" Iglesia peregrina, Iglesia como brazo, son imágenes que la Iglesia nos presenta particularmente en su misión en la sociedad, en su misión "*ad extra*". Allí (en medio del mundo), ella está sometida a todo tipo de peligros, allí es sacada de su confort, allí será una presencia significativa si da testimonio de la Buena Nueva del Evangelio. Por lo tanto, si la Iglesia quiere estar presente de modo significativo en todas las periferias humanas, entonces no puede imaginar o desear nada confortable. Ante esta Iglesia el Padre José Kentenich dijo: "No se sienten en silencio y digan: si quieren, ¡vengan! No, no! Nosotros vamos a ir al mundo. No es el mundo el que debe venir a nosotros, nosotros debemos ir al mundo".¹² Esto es exactamente lo que el Papa Francisco quiere decir cuando repite las palabras de los obispos de América Latina: "No podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva, en nuestros templos".¹³

Una vez más el Padre José Kentenich: "La Iglesia actual se identifica como una Iglesia peregrina, por lo tanto, no la que está preparada en sí misma, no la que está terminada en sí misma."¹⁴

El Papa Francisco advierte del peligro de que la Iglesia se aleje de su centro, de su verdadero significado. Él dice:

"La Iglesia no es un negocio, no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG, la Iglesia está enviada a llevar a todos a Cristo y su Evangelio; no se lleva a sí misma – sea pequeña, grande, fuerte o frágil-, la Iglesia lleva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué le llevaba María? Jesús. La Iglesia lleva a Jesús: esto es el centro de la Iglesia, llevar a Jesús."¹⁵

El Papa Francisco advierte: "Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu pone en marcha no es un exceso de activismo, sino ante todo *atención al otro* "considerándolo como uno consigo mismo"¹⁶. "El Padre Kentenich también nos enseña a superar el "activismo malsano".¹⁷

Según la *Gaudium et Spes*, la Iglesia es la comunidad "formada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinación en busca del Reino del Padre, y han recibido el mensaje de salvación para comunicarlo a todos".¹⁸

1.2 Dios nos necesita - ¡dijimos que sí!... ¡como María!

Jesús dice también hoy: "Vosotros sois la luz del mundo". (Mt 5,14). Ser luz en el mundo, en todas las realidades del mundo, ¿Quién, si no nosotros como laicos, como Movimiento laico? O podemos decir, como señaló el Padre José Kentenich en 1966: ¿Como cristianos de Schoenstatt?¹⁹

"Con el coraje de un Pablo", pero también bajo la protección de la "Reina de los Apóstoles". Con qué expectación esperaba al Salvador! Ella se preparó para la venida del Salvador! Después de recibir la Buena Nueva, se puso en camino para anunciarla. Leemos en la Sagrada Escritura:

"En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a las montañas, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, el niño saltó en su vientre; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y exclamó en voz alta: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre". (Lc 1, 39-43)

En este texto bíblico encontramos varios elementos del apostolado. A través de su *sí*, la Madre de Dios aceptó su misión. Ella da luz a Cristo, es portadora de Cristo y Ella entrega a Cristo. La disponibilidad para decir *sí* a los planes de Dios es esencial, pero también es necesario seguir la iniciativa de llevar a cabo la misión. María tiene prisa, atraviesa las montañas, es decir, camina por un camino que no es fácil. La comunicación de la Buena Nueva no se realizó, en primer lugar, a través de un discurso bien articulado, sino a través de un auténtico encuentro de dos personas llenas de Dios. El Padre José Kentenich dice que el apostolado "es el burbujeo de la interioridad, la inundación de la plenitud cristiana interior, la plenitud de la vida divina".²⁰ Aunque la dimensión exterior del apostolado es importante, sólo cuando la acción apostólica está llena de vida divina se completa el apostolado. Fritz Ernst dice en este sentido: "El curso de nuestra misión comienza con el apostolado en nosotros mismos para concretar la palabra del apóstol: "Fierivolo alter Christus". [Quiero ser otro Cristo]²¹

Dios elige y la persona dice *sí* en libertad y disponibilidad. El Padre José Kentenich explica este proceso de la siguiente manera: "¿Quién llama al apóstol? No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto. (Jn 15,16) [...] "El Señor también me ha elegido a mí a pesar de mis límites."²² El Padre José

Kentenich continúa: "¿Cómo llama el Señor a los apóstoles? Se adapta a su individualidad. Quiere ser un amigo, padre, hermano. De manera sencilla y distinta, los educa para que sean sus colaboradores en el ministerio sacerdotal y pastoral y los llama a los oficios más importantes de su Reino."²³

¿Cuál es la respuesta de un apóstol que fue llamado? Según el Padre José Kentenich: "¡Inmediatamente! Si Dios llama, entonces debemos dejar todo atrás inmediatamente. ¡Heroicamente! Lo dejaron todo. ¿Qué significa esto? Se dejaron a sí mismos. Se trata de la actitud. Deberíamos poder movernos en todos los estados".²⁴

Nos preguntamos: ¿pero cómo? Él responde: "¡Permanentemente, persistentemente! No estoy llamado a un apostolado institucional, sino al apostolado de los laicos, al que está llamado todo bautizado y confirmado. Sin duda, estoy llamado al apostolado".²⁵

Aquí se trata del apóstol en Schoenstatt. Para reconocer nuestra vocación especial, el Padre José Kentenich sugiere tres preguntas fundamentales: "1. ¿Estoy llamado a la más alta perfección de estado posible? 2. ¿Estoy llamado al apostolado en todos los campos posibles? 3. ¿Cómo está mi más profundo sentido de la responsabilidad?"²⁶

La vocación para la perfección del estado y del apostolado, ambas intensamente tratadas en Hoerde, están unidas. El Padre José Kentenich dice que el apostolado es "al mismo tiempo un excelente medio de autosantificación". Si actuamos más apostólicamente, también despierta más la necesidad de trabajar en uno mismo".²⁷

Esto es también lo que la Iglesia espera de cada cristiano. Dice san Juan Pablo II: "Todos los creyentes en Cristo deben sentir, como parte integrante de su fe, la preocupación apostólica por transmitirla a los demás, a través de la alegría y de la luz que genera"²⁸ En este sentido, el Papa Francisco nos anima: "No tengáis miedo de apuntar más alto, de dejaros amar y liberar por Dios. No tengas miedo de ser guiado por el Espíritu Santo".²⁹

2 Instrumentos útiles para una cultura de la vida.

En la Sagrada Escritura leemos: "He venido para que todos vosotros tengáis vida y la tengáis en abundancia". (Jn 10,10). En esto consiste nuestra misión como cristianos y apóstoles en el espíritu de la Iglesia: siempre y en todas partes comprometernos con la plenitud de la vida humana. La vida humana, la dignidad humana, es fundamental para nuestro apostolado, por lo que será tratada como un punto específico.

Nuestro apostolado, en cualquier campo que trabajemos, debe tener como gran objetivo el bien integral de la persona. Para esto, la Iglesia nos necesita, para esto Schoenstatt nos necesita.

2.1 Encontrar a las personas dónde y cómo viven!

Queremos encontrar a las personas dónde y cómo viven. Nuestro Padre y Fundador dijo una vez: "La gente que queremos salvar ya no existe. Y la gente que existe, no la conocemos."³⁰ Nosotros no conocemos a las personas sólo por el hecho de estar junto a ellas. Si no las conocemos, es imposible que las comprendamos. El Padre José Kentenich continúa: "Y si nosotros no las comprendemos, ellas no vienen a nosotros con sus aflicciones espirituales."³¹

El primer paso que debemos dar es el que nos saca de nosotros mismos y abre nuestro corazón a los demás para que podamos ver dónde y cómo viven. El Papa Francisco nos enseña: "La actitud básica de autotrascenderse a sí mismo, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente".³²

Si queremos servir a la vida, encontrarnos con la persona de manera eficaz, entonces debemos preguntarnos: ¿dónde encontramos a nuestros hermanos y hermanas? ¿Qué es lo que quieren? ¿Qué necesitan?

Todavía no sabemos cómo llamar al cambio histórico en el que vivimos, pero sí sabemos cómo se presenta a nivel global y hasta qué punto impacta en mi mundo personal. Vale la pena escuchar lo que el Padre José Kentenich dijo aquí:

"Lo que experimentamos hoy es algo que nunca ha ocurrido en la historia. Es una interrupción de una forma tan extraordinaria de desarrollo, una revolución generalizada, que ya casi no tiene contacto con el pasado. Lo que había hasta entonces se rompió repentinamente como un hilo. Y lo que debe emerger es algo tan nuevo que el tiempo y el mundo aún no están preparados".³³

Estas palabras del Padre José Kentenich están tan presentes en nuestra vida de hoy, porque lo que sucede a nivel global llega casi simultáneamente a nuestro conocimiento y por lo tanto tiene un impacto intenso en nuestra vida.

El rápido desarrollo tanto en el campo de la ciencia y la tecnología como en el mundo del pensamiento en las ciencias humanas está creando cada día nuevas condiciones y posibilidades que, en gran medida, contribuyen al bien de las personas, pero algunas de estas nuevas realidades deben ser rechazadas porque violan la dignidad humana. Se trata del "*discernimiento evangélico*", como nos enseña el Papa Francisco o, como lo conocemos entre nosotros, del arte del discernimiento de los espíritus. Por lo tanto, es apropiado mencionar al menos algunos signos de los tiempos que son relevantes para la Iglesia.

Dice san Juan Pablo II: "Con las perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico, nacen otras formas de ataques a la dignidad del ser humano...".³⁴ Las mismas biotecnologías que permiten un diagnóstico prenatal y la consiguiente intervención que puede tratar precozmente enfermedades graves, pueden ser utilizadas para una especie de "aborto eugenésico". Esto significa que alguien decide qué tipo de vida se puede vivir o no. En este sentido, existe la posibilidad de intervenir en la vida de tal manera que se pueda generar una nueva vida según los propios deseos. En este caso, los expertos asumen el papel de verdaderos diseñadores de bebés. Por otro lado, no es sólo una cuestión de "buena muerte" -la eutanasia- sino también la posibilidad de prolongar artificialmente la vida con la ayuda de las nuevas tecnologías. Según la enseñanza de la Iglesia, la "inviolabilidad de la vida" es el principio supremo. No siempre es fácil, ni siquiera para los cristianos, cuando se trata de mejorar la calidad de vida, pero tiene un impacto en una vida moralmente inaceptable. Aquí es importante recordar que la Iglesia, al apartarse de la visión de Tomás de Aquino (Dios podría inflar el alma después de la concepción) cuando se trata del comienzo de la vida

humana, ahora enseña: toda la persona - cuerpo y alma - se dan en la concepción. Hay varios desafíos aquí. ¿Cómo podemos participar significativamente en el debate sobre la vida humana en un entorno diverso que asocia el comienzo de la vida humana con el desarrollo neurológico o que separa a la persona humana del ser humano, o cómo lo defiende el filósofo Peter Singer cuando existe la autoconciencia? Las leyes de cada país dependen en gran medida de estos paradigmas.

En la encíclica *Evangelium Gaudium* se mencionan varios signos de muerte que, según el Papa Emérito Benedicto XVI, forman parte de la cultura de la muerte y que, en Aparecida, fueron llamados "nuevos rostros de los pobres". Para el Papa Francisco son ellos los que definen lo que él llama las periferias humanas. Sí, entre nosotros, son condiciones que hacen que nuestros nuevos campos de apostolado lleguen a su fin. Nuestra primera tarea no es buscar a las personas en la sacristía, sino en medio del mundo donde están expuestas a la miseria, al hambre, a enfermedades endémicas, a la violencia y a las guerras y también a las mutilaciones, a la tortura física o espiritual y a las tentativas de presión psicológica, a las condiciones de vida inhumanas, al encarcelamiento arbitrario, a la esclavitud, a la prostitución, al femicidio, a la trata de jóvenes y de mujeres, a las condiciones indignas del trabajo.³⁵ Cada uno de nosotros podría añadir una serie de signos de muerte según el país y las circunstancias en las que vivimos y actuamos apostólicamente.

Puede ser que la persona de hoy busque muchos bienes de consumo, como señaló el filósofo Zygmunt Baumann, al hablar de la "sociedad líquida". Pero también sabemos que las cosas puramente terrenales pueden ofrecer momentos de felicidad y satisfacción, pero no satisfacen el deseo más profundo. No importa en qué situación se encuentre la persona, no renuncia a su búsqueda de la autorrealización, se esfuerza por dar forma a la historia de su vida y tomar libremente sus decisiones. En este sentido, leemos en el documento de Aparecida: "Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y de la trascendencia."³⁶

¿Cómo podemos responder a todo esto en nuestro apostolado? No sólo queremos reconocer los signos de los tiempos, las circunstancias de la vida de nuestro tiempo, sino también arremangarnos y asumir, como apóstoles laicos, la tarea que se desprende de ellos. Queremos generar vida, despertar vida, promover vida, una tarea que nos ha sido querida desde el principio.

El primer paso para comprometerse eficazmente con la cultura de la vida es ocuparse de la dignidad humana a la luz de nuestra fe, testimoniarla y comprometerse a que se convierta en un elemento esencial para el desarrollo de toda la sociedad.

2.2 Imago Dei: "Creados a imagen de Dios" (Gn 1,27)

San Juan Pablo II escribe: "Toda la sociedad debe respetar, defender y promover la dignidad de toda la persona humana en cada momento y condición de su vida."³⁷ Este es el núcleo de la misión en el mundo, que se espera de nosotros como apóstoles laicos en el espíritu de la Iglesia, como los jóvenes propusieron en Hörde.

Ante la visión antropológica del Concilio Vaticano II y los debates en las ciencias humanas sobre la dignidad humana, la Comisión Teológica Internacional ha publicado un documento en el que se trata en particular de *Imago Dei*. En ella se profundizó la imagen del ser humano del Concilio. Es necesario asegurar que la dignidad humana a la luz de la fe cristiana provenga de *Imago Dei*. Leemos en el Génesis: "Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios; creó al hombre y a la mujer. (Génesis 1:27). Este documento subraya que la *Imago Dei*, es decir, la imagen de Dios, se atribuye al ser humano integral: "Esta perspectiva excluye las interpretaciones que hacen que la *imago Dei* resida en tal o cual aspecto de la naturaleza humana o en una de sus cualidades o funciones."³⁸

Cristo, la imagen perfecta de Dios (2 Cor 4, 4; Col 1, 15; Heb 1, 3), siempre se dedicó a la persona entera. Conoció a una mujer de otra cultura, le ofreció "agua de vida eterna" (cf. Jn 4,1-42). Llamó la atención sobre el oro que había en el corazón de una viuda pobre que ofreció dos monedas pequeñas (Mt 12,41-42), llamó a los niños a su lado y los bendijo (Mt 19,12-13); no condenó a la mujer pecadora, la perdonó y le mostró una nueva forma de vida "Yo tampoco te condeno a ti". ¡Ve y no peques más!" (Jn 8,11). Él sanó muchas veces -en cuerpo y alma: "a los enfermos ... los curó a todos..." (Mt 4,24b).

Dondequiera que la vida fuera de alguna manera descuidada, Jesús mostró cómo respetar, proteger y promover la vida. Cuánto amor, misericordia y ternura se revelan en el Evangelio. Dedicación a la vida concreta de cada persona que vemos siempre a la luz del Resucitado que, en última instancia, da pleno sentido a la vida.

La dignidad humana es, de hecho, el criterio que necesita y debe guiarnos a cada uno de nosotros en todos los ámbitos de la vida. Se trata de la contribución de los cristianos a la vida, es decir, también de nuestro apostolado en medio del mundo. La dignidad humana es inherente a la persona, es decir, es siempre plena y no puede ser devaluada por alguna ideología económica o cultural, según las limitaciones humanas y la disminución de la autoconciencia y la autonomía.

Ser imagen de Dios es ser imagen de la Santísima Trinidad. Esto significa que el ser humano es una imagen de Dios, según su origen y su ser, como persona y como comunidad. Tan importante como el desarrollo de la personalidad es el pertenecer a un grupo, a una comunidad y a una familia. Es en la familia donde tenemos la primera experiencia de ser una persona como imagen de la Santísima Trinidad.

Los que hemos trabajado o hemos sido tratados en un Centro de Cuidados Intensivos o en una institución de salud mental, los que hemos estado en una zona de guerra sabemos lo que significa la dignidad humana cuando caen todos los títulos y las apariencias.

No es casualidad que el Padre José Kentenich, en el contexto de su liberación del campo de concentración de Dachau, haya tratado este tema varias veces. En Ennabeuren, hablando de la realidad de que la Santísima Trinidad mora en mi corazón, concluyó: "Donde la persona se eleva a Dios, en Cristo, allí resplandece cada vez más claramente la dignidad humana. Puedo ser pobre, despreciado, no importa".³⁹ En las circunstancias más crueles del campo de concentración, el Padre José Kentenich era consciente de que estaba protegido de cualquier intento de atentar contra su dignidad porque estaba profundamente anclado en Dios. Poco después, llamó la atención sobre el hecho de que la dignidad humana se hizo realidad en el *verbum divinum*, Dios hecho hombre, y se reveló en la Madre de Dios.⁴⁰

La dignidad humana es la base permanente de nuestro compromiso en todos los ámbitos posibles.

3 Ayudar a dar forma a la sociedad de forma decisiva

Desempeñamos un papel decisivo en la formación de la sociedad. Tanto el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia como la reciente creación del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, entre otros, demuestran la seriedad con que la Iglesia toma su misión en el mundo.

San Juan Pablo II, dirigiéndose a todos los cristianos, los invita:

"A todos los miembros de la Iglesia, personas de vida y para la vida, les hago la invitación más apremiante para que juntos demos nuevos signos de esperanza a este mundo nuestro, esforzándonos por aumentar la justicia y la solidaridad y por afirmar una nueva cultura de la vida humana, para la edificación de una auténtica civilización de la verdad y del amor.⁴¹

Estamos felices de aceptar esta invitación porque creemos, como el Padre José Kentenich: "Si, donde tenemos la oportunidad, no intervenimos poderosa y enérgicamente en la maquinaria del tiempo, entonces sólo soñamos un hermoso sueño de la renovación del mundo".⁴²

El Papa Francisco nos señala los campos concretos que necesitan urgentemente nuestra intervención. Es cierto que en todas partes y en todo momento se espera nuestro compromiso con la cultura de la vida. No podemos hablar de todos los campos de acción, pero sabemos que, sean cuales sean, están relacionados con los complejos sistemas económicos de justicia social y ecología. Todos estos campos, aunque distintos, están unidos de tal manera que es casi imposible tratarlos de forma independiente.

3.1 Comunicación: como una red - ¡conectando globalmente!

Cuando se trata de comunicación, no debemos olvidar que la necesidad y la capacidad de comunicarnos nos son dadas por nuestro ser a imagen y semejanza de Dios. En la comunicación con los demás, cada uno se entrega a los demás. El amor que experimentamos por Cristo en el seno de la Trinidad lo comunicamos a los demás y debe ser el criterio de comunicación en el gran espacio social, pero también en nuestra vida cotidiana.

El progreso nos permite hoy en día establecer redes globales, lo que conduce a la globalización. Junto a todas las cosas buenas que la globalización ha hecho posibles, hay muchos desafíos. Los medios de comunicación se transforman siempre en negocios al servicio de los intereses económicos. La gran cantidad de información que recibimos diariamente no significa que estemos bien informados. Hay un pequeño número de

agencias de noticias ⁴³de los EE.UU., Europa y Japón y a menudo nos dicen qué y cómo debemos hacer algo. El investigador cristiano de la comunicación, Blásquez, de España, alerta sobre la información que ya nos ha sido transmitida "lista", "pensada". Para ello se utiliza en la sociedad una terminología de prestigio como: Derechos Humanos, Libertad, Democracia. La información que no garantiza una gran audiencia, apenas tiene una oportunidad en los grandes monopolios de la comunicación. Las sorprendentes diferencias entre los hemisferios norte y sur a menudo se llevan al extremo. En el Norte estarían los llamados países de ensueño, en el Sur, por el contrario, la pobreza y la violencia. De esta manera, la riqueza humana y el tesoro de la cultura son olvidados. No sólo hay que tener en cuenta la fiabilidad de las noticias, sino también el peso que se da a algunos aspectos y la omisión de otros.

Aquí podemos añadir la "colonización ideológica", como señala el Papa Francisco, que en última instancia es ampliamente difundida por los medios de comunicación. El Papa lo explica:

"Esta es la colonización ideológica: invaden a un pueblo con una idea que no tiene nada que ver con el pueblo: con grupos del pueblo, sí; pero no con el pueblo. Y colonizan a la gente con una idea que cambia o quiere cambiar una mentalidad o una estructura".⁴⁴

El Papa dio como ejemplo la ayuda recibida para la impresión de libros para niños en Argentina. Como contrapropuesta a la ayuda, exigieron que se dedicara un capítulo del libro a la difusión de la ideología de género. Las necesidades básicas de un grupo se utilizan como moneda de cambio para una ideología.

Si miramos ahora nuestro mundo de comunicación cercana, lo vemos: Aunque es importante, bueno y hermoso cuando se nos da la posibilidad de hacer contacto con países y culturas, el buceo efectivo en el alma de una cultura sigue siendo el contacto personal.

3.2 Sustentabilidad: pensar en sustentabilidad - actuar de forma sustentable

Ya en 1713, después de viajar por Europa y conocer la realidad de los bosques, Carl von Carlowitz escribió el libro *Sylvicultura oeconomica*. Critica los rápidos avances de la silvicultura y sugiere que no se talen más árboles que la capacidad de los bosques para reponerse. A esto lo llamó sustentabilidad. Después de más de 300 años, este término fue utilizado de nuevo. En 1970 el Club de Roma ⁴⁵ advirtió sobre los límites del crecimiento y cuestionó el futuro de la humanidad. Como resultado, el número de grupos preocupados por el tema y demandando un nuevo estilo de vida se multiplicó. Inicialmente, las diferentes esferas sociales se veían de manera diferente. Esto nos muestra los grandes acontecimientos de la comunidad internacional: el Foro Social, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima y el Foro Económico Mundial siguen caminos diferentes sin abrir el camino al diálogo entre ellos.

En los años 90, Elkington desarrolló el trípode de la sustentabilidad. La sustentabilidad abarca tres dimensiones: economía, ecología y justicia social. Si hablamos de sustentabilidad hoy en día, nos referimos a los sistemas económicos, a la protección del

medio ambiente y a la justicia social al mismo tiempo. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nos muestra la conexión entre estas tres dimensiones. La Iglesia se siente llamada al servicio de toda la persona. Ella tiene ante sí a cada persona y a toda la persona. Toda acción de la Iglesia es válida para la salvación de todo el ser humano.

La tarea principal de la política es asegurar un orden social justo y solidario. La base es el respeto a la dignidad humana, al asegurar que cada ciudadano tenga la libre configuración de la vida, la libertad religiosa, entre otros. Sin embargo, la sumisión de la política al sistema financiero hace que los países soberanos dependan políticamente de los poderes económicos. La autorregulación del mercado sin directrices éticas tiene la consecuencia inmediata de una sociedad en la que los ciudadanos son valorados en función de sus activos. El Papa Francisco dice: "¡El dinero debe servir, no gobernar!"⁴⁶ Cuando no sirve a la vida, junto con ganancias cada vez mayores y más rápidas, la pobreza, la exclusión y las periferias sociales y existenciales se expanden rápidamente. Esto también contribuye a que más personas se marchen con la esperanza de encontrar una vida mejor. Se trata de un gran reto no sólo por la necesidad de saber encontrar nuevas culturas, sino también porque en los países de destino pueden agotar las posibilidades de acogida humanitaria. En línea con la cultura de los descartes, incluyendo al ser humano no productivo, el Papa afirma que "los migrantes son el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada."⁴⁷ Leemos muchos en los titulares, especialmente cuando se trata de inmigrantes en alta mar, algo así: "La solidaridad no es suficiente". Por un lado, la migración es un problema global, por lo que las soluciones también deben ser globales. Por otra parte, estos titulares muestran la separación entre política y solidaridad. El Papa Francisco nos recuerda que la buena política es una forma superior de amor al prójimo. En este campo, la Iglesia tiene un gran campo misionero. San Juan Pablo II recomienda: "Los emigrantes "huyen de la opresión política y de la miseria inhumana, consecuencia de la sequía que asume dimensiones catastróficas. La Iglesia debe acogerlos en su solicitud apostólica".⁴⁸ Tenemos el reto de comprometernos a acoger a los migrantes y ayudarlos. También debemos prepararnos y, como líderes, participar en las estructuras más amplias de la sociedad y la política. dice el Padre José Kentenich:

"Si el santo moderno ha de resolver, sobre todo, los problemas sociales y si creemos que estamos llamados por la Madre de Dios a contribuir a la renovación del mundo moderno, entonces debemos tener un objetivo claro. No podemos hacer otra cosa que unir humildemente las manos: ¡Aquí estoy, envíenme, fórmame!"⁴⁹

Sí, primero junten sus manos y luego al medio del mundo. En primer lugar, prepararnos para hacer frente a los desafíos, que son muy complejos.

También es necesario mencionar las condiciones de trabajo y el desempleo en todo el mundo. Es una consecuencia de una sociedad que descuida el bien de la persona y perjudica su dignidad. ¿Cómo son las personas que conocemos en el mundo del trabajo? Nuestro Padre y Fundador dice: "El obrero moderno está desempleado, sin sentido de la vida, sin esperanza, sin techo".⁵⁰ Sin el trabajo creativo no sólo las cosas terrenales no están

garantizadas, sino también la participación en la creación de Dios no es posible. La profesión es una ocupación creativa y, como tal, un elemento esencial para la realización personal. dice el Padre José Kentenich:

"Cuando una persona tiene una profesión real, puede desarrollar su fuerza interior y creativa. Donde ella puede ser creadora en una verdadera y auténtica profesión, también allí se satisface de alguna manera el anhelo más profundo de su ser. Cuando, sin embargo, la persona no puede ser un creador, allí es un mero verdugo".⁵¹

No podemos abordar todas las características del trabajador moderno, pero la pregunta sigue siendo: ¿hasta qué punto el trabajador de hoy no tiene sentido de la vida, está sin esperanza y se siente sin hogar? ¿Cómo podemos ayudarlo con nuestra espiritualidad y pedagogía schoenstattiana?

Otra dimensión de la sustentabilidad es la cuestión del medio ambiente. Cuando los debates sobre los desafíos de la protección del medio ambiente se consolidaron en varios círculos de la sociedad, surgieron dos voces: Lynn White⁵² de California y Carl Amery⁵³ de Alemania, quienes atribuyeron la destrucción del medio ambiente a los cristianos. Muchos, incluidos los cristianos, lo han aceptado sin lugar a dudas. Se esperaba una respuesta adecuada, en primer lugar, de la Teología de la Creación, pero también de todos los cristianos. En la Sagrada Escritura leemos: "El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para cultivarlo y guardarlo. (Génesis 2:15). Por lo tanto, el ser humano puede intervenir creativamente, debe cuidar el jardín y no destruirlo de ninguna manera.

La Iglesia siempre defiende de nuevo los recursos como derechos humanos. Estos son recursos particularmente básicos para la existencia humana, como el agua, el aire y otros similares. El Papa Francisco escribe: La sumisión de la política a la tecnología y las finanzas se demuestra por la bancarrota de las cumbres mundiales sobre el medio ambiente".⁵⁴ En su encíclica Laudato Si, el Papa renuncia a los conceptos filosóficos de la sustentabilidad y se centra en la acción práctica basada en la creación divina. Alerta:

"Desafortunadamente, muchos esfuerzos en la búsqueda para encontrar soluciones concretas a los problemas ambientales a menudo terminan frustrados no sólo por los poderosos, sino también por el desinterés de los demás. Las actitudes que nos dificultan encontrar soluciones, incluso entre los creyentes, van desde la negación del problema hasta la indiferencia, la resignación o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una nueva solidaridad universal".⁵⁵

Aquí vale la pena mencionar en particular el apego profético y sacerdotal a las cosas.⁵⁶ La creación conduce al ser humano hacia el Creador, pero también canta un himno de alabanza al Creador y, para ello, necesita la voz del ser humano. Esto nos desafía a percibir el verdadero significado de las cosas en nuestra vida diaria. Podemos poseer cosas y valores económicos para nuestra libre configuración de vida y apostolado, pero, como enseña el Padre José Kentenich, "dentro de los límites deseados por Dios" y en su dependencia.⁵⁷

El Padre José Kentenich nos muestra cómo se puede interpretar la relación de Cristo con la naturaleza. Él lo dice:

"Les ruego que lean que el Señor, tal como se presenta en la Sagrada Escritura, tenía una sensibilidad extraordinariamente delicada hacia la naturaleza, ya que tenía un órgano para las bellezas de la naturaleza, ya que siempre señalaba de nuevo las magnificencias de la criatura, de la naturaleza, y él mismo mostró su afecto con aquel que había creado todo esto.⁵⁸

Y continúa: "¿No crees que lo mismo le pasó a la Madre de Dios? ¿No es natural que cuando identificamos algo grande, lo reconozcamos interiormente y alabemos y glorifiquemos al que hizo todo esto, que llamó todo esto a la vida? ¡Oración de alabanza!"⁵⁹
María atravesó las montañas para visitar a su prima Isabel. Allí tuvo un intenso contacto con la naturaleza. ¿Con qué alegría no dio gracias a Dios por cada criatura?

Consideraciones finales

Como María, tenemos prisa, queremos salir de inmediato para llegar a todas las periferias humanas y existenciales. Queremos conocer gente en su vida cotidiana, pero también queremos comprometernos con Schoenstatt para promover, formar y apoyar a líderes que sean capaces de ejercer sus actividades en posiciones de liderazgo en la sociedad, la política y la economía, para poder intervenir significativamente en estos casos. Por lo tanto, la renovación del mundo no se reduce a un hermoso sueño, como advirtió el Padre Fundador.

- Partimos como laicos, conscientes de que seremos enviados con la Iglesia, a la Iglesia para llevar la luz del Evangelio hasta los confines de la tierra.
- Queremos comprometernos para que, dondequiera que lo hagamos apostólicamente, la persona y la dignidad humana se sitúen en el centro y se conviertan en la pauta del orden social.
- Queremos usar nuestros bienes dentro de los límites deseados por Dios y usarlos para el desarrollo de todas las personas que nos han sido confiadas. No sólo la alarma de la ciencia, sino sobre todo nuestro apego profético y sacerdotal a las cosas, nos lleva a relacionarnos responsablemente con la creación.
- Aprovechamos las posibilidades que nos ofrecen los medios de comunicación para proclamar el Evangelio, promover el diálogo y unir a las personas. Queremos ayudarnos unos a otros para que nuestros medios de comunicación den testimonio de lo que siempre ha sido muy querido por el Padre Fundador: los valores de la libertad y de la verdad.
- Con nuestro Padre y Fundador, salimos al encuentro de las personas donde están y cómo viven. Les transmitimos la fuente de la verdadera alegría. Queremos hacer visible para ellos el amor y la misericordia de Dios a través de nuestro ser y nuestra palabra.
- Partimos como y con el Padre y Fundador y vinculamos a las personas en la Alianza de Amor donde se ha roto el vínculo de amor. Queremos vivir la comunidad y la familia, según la imagen de la Santísima Trinidad, en la Iglesia y en la sociedad.

Después de 100 años, queremos mirar hacia el futuro llenos de esperanza y dejarnos enviar de nuevo. No sólo los jóvenes, que siempre se animan a fijarse metas más altas, sino todas las personas con un corazón joven, ya tengan 70 u 80 años, deben entregarse cada día de nuevo a la Madre y Educadora y no temer las altas metas y aspiraciones de los jóvenes de Hörde. Sólo así podremos ser, en todo lugar y tiempo, desde el Santuario, un apóstol con el coraje de Pablo.

- ¹ Dr. Geni Maria Hoss, Encuentro – fim de semana internacional, agosto de 2019. Traducción: Jessica Maldonado.
- ² Hacia el Padre n.8.
- ³ Schönstattwerk Paderborn. *Hörder Dokumente*. Paderborn: Bonifacius-Druckerei, 1969, S.73
- ⁴ Juan Pablo. II. *Redemptoris Missio*, 1990, n. 37, En: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n.178. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/cathechism_po/index_new/p1s2cap3_683-1065_po.html
- ⁶ Juan Pablo. II. *Ecclesia de Eucharistia* 2003, N. 1, En: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>
- ⁷ Comisión Pontificia para los Congresos Eucarísticos Internacionales, 2012, n. 10. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/index_po.htm
- ⁸ Benedicto XVI. *Deus caritas est*, 2005, n. 1. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals.index.html>
- ⁹ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 24. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals.index.html>
- ¹⁰ Josef Kentenich. *Die Fesseln sind gefallen*: Romvorträge I, 17.-23.11.1965. Hrsg. Schönstatt-Patres International, Berg Sion 1, 56179 Vallendar
- ¹¹ Josef Kentenich. *Die Fesseln sind gefallen*: Vorträge in Rom 4.-10.12.1965, 2.2.1966. Hrsg. Schönstatt-Patres International, Berg Sion 1, 56179 Vallendar
- ¹² Josef Kentenich, Romvortrag 11. 12. 1965.
- ¹³ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 15. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals.index.html>
- ¹⁴ Josef Kentenich. *Die Fesseln sind gefallen*: Vorträge in Rom 4.-10.12.1965, 2.2.1966.
- ¹⁵ Papa Francisco. Audiencia de 23 de octubre de 2013. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/de/audiences/2013.index.html>
- ¹⁶ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 199, En : <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals.index.html>

- ¹⁷ Terziat der Pallottinerpatres in Santa Maria/Brasilien vom 16.2. - 5.3. 1952. 2. Band: Vorträge 17 bis 33, Schönstatt 1972, 108-120, S. 115.
- ¹⁸ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*, N. 1, En: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_ge.htm
- ¹⁹ Josef Kentenich. 1966, 29. 06. (B) Ansprache an die Frauenliga auf Berg Schönstatt, in: KENTENICH, Joseph, *Prophetalocutusest*, Band VII 1966, Berg Sion 1990, S. 131-148.
- ²⁰ Josef Kentenich. *Romvortrag*, 17. 11. 1965.
- ²¹ Schönstattwerk Paderborn. *Hörder Dokumente*. Paderborn: Bonifacius-Druckerei, 1969. S. 77.
- ²² Josef Kentenich, Exerzitien Ostern 1925.
- ²³ Josef Kentenich, Exerzitien Ostern 1925.
- ²⁴ Josef Kentenich, Exerzitien Ostern 1925.
- ²⁵ Josef Kentenich, Exerzitien Ostern 1925.
- ²⁶ Josef Kentenich, Exerzitien Ostern 1925.
- ²⁷ Josef Kentenich. *Jahrestagung der Schönstatt-Frauenliga (1951): Vorträge unseres Gründers Schönstatt 1978*, 118 S.
- ²⁸ Juan Pablo II, Enciclica *Redemptoris Missio*, 1990, n. 40, <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ²⁹ Papa Francisco. *Gaudete Exsultate* (GE), 2018.n. 34. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/de/apost_exhortations.index.html
- ³⁰ Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage: Industriepädagogische Tagung*. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S.281.
- ³¹ Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage: Industriepädagogische Tagung*. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S.281.
- ³² Papa Francisco. *Encíclica Laudato Si*, 2013, n. 208. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals.index.html>
- ³³ Josef Kentenich, *Prophetalocutus est*. Vorträge und Ansprachen von P.J. Kentenich aus seinen drei letzten Lebensjahren, Band X 1966, Berg Sion 1997, 217-224
- ³⁴ Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*, 1995, n. 4. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ³⁵ Cf.: Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*, 1995, n.3, En: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ³⁶ Documento de Aparecida, 2007, n. 52.
- ³⁷ Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*, 1995, n. 81, En: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ³⁸ Comissão Teológica Internacional, *Comunhão e Serviço*, 2004, n. 9. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_ge.html
- ³⁹ Von der Würde des christlichen Menschenbildes. Vortrag in der Pfarrkirche in Ennabeuren, in: *Unsere Marianische Sendung IV, Liebfrauenhöhe 1982*, S. 213-219.
- ⁴⁰ Exerzitien für Marienschwestern vom 29. Juli bis 3. August 1945: Der Freiheitskampf um das gottgeprägte Menschen- und Frauenbild - Es werde Maria.
- ⁴¹ Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*, 1995, n. 06. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>
- ⁴² Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage: Industriepädagogische Tagung*. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S. 122.
- ⁴³ AP (EUA), DPA (Alemanha), France Press (França), Reuters (Inglaterra), EFE (Espanha) JP (Japão),

- ⁴⁴ Papa Francisco. *Conferencia de Prensa*: 19/01/2019. Disponible en:
http://m.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2015/january/documents/papa-francesco_20150119_srilanka-filippine-conferenza-stampa.html
- ⁴⁵ Grupo de ilustres de várias áreas que se uniram para fazer algo concreto em prol da economia, política, especialmente pelo planeta.
- ⁴⁶ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*. 2013, N. 58. Disponible en:
<http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals.index.html>.
- ⁴⁷ Papa Francisco. *Homilia*: 08/07/2019. Disponible en:
<https://www.vaticannews.va/pt/papa/news/2019-07/papa-francesco-missa-memoria-migrantes-lampedusa.html>
- ⁴⁸ Juan Pablo II. *Redemptoris Missio*, N. 37, En: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals.index.html>.
- ⁴⁹ Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage*: Industriepädagogische Tagung. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S. 467.
- ⁵⁰ Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage*: Industriepädagogische Tagung. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S. 446.
- ⁵¹ Josef Kentenich. *Zu sozialen Frage*: IX. Vortrag (12. Juni 1930) Ergebnis der Analyse - Ziele des Lohnarbeiters
- ⁵² Cf. LYNN, White. *The Historical Roots of Our Ecological Crisis*.<<http://www.uvm.edu/~gflomenh/ENV-NGO-PA395/articles/Lynn-White.pdf>.
- ⁵³ Carl Amery. *Das Ende der Vorsehung*. Die gnadenlosen Folgen des Christentums,1972.
- ⁵⁴ Papa Francisco, *Laudato Si*, 2015, N. 54, En:
<http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals.index.html>
- ⁵⁵ Papa Francisco, *Laudato Si*, 2015, N. 14, En:
<http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals.index.html>
- ⁵⁶ Ver : Annete Nailis, *Werktagsheiligkeit*. Limburg: Lahn-Verlag Limburg, 1964, S. 122ff.
- ⁵⁷ Ver: Josef Kentenich. *Zur sozialen Frage*: Industriepädagogische Tagung. Vallendar: Schönstatt-Verlag, 1997, S. 290.
- ⁵⁸ Exerzienvorträge von Pater Josef Kentenich zur Vorbereitung auf die Mitglieds-Lebensweihe der Schönstatt-Frauenliga, 6.-9. September 1951, S. 153.
- ⁵⁹ Exerzienvorträge von Pater Josef Kentenich zur Vorbereitung auf die Mitglieds-Lebensweihe der Schönstatt-Frauenliga, 6.-9. September 1951, S. 153.
- ⁶⁰ Josef Kentenich. *Unser Gründer spricht zu uns*. Band II, S. 111.
- ⁶¹ Josef Kentenich. *Unser Gründer spricht zu uns*. Band II, S. 111.